

Mensaje de nuestros obispos Mexicanos con motivo de las elecciones 2015



¡Seamos protagonistas!

En México enfrentamos una compleja situación, que hace que muchos sientan desconfianza y desánimo. Pero los mexicanos podemos construir el país que queremos, donde haya paz y progreso para todos. El futuro lo escribimos cada uno de nosotros, ¡seamos protagonistas!

Las elecciones, es el momento de redoblar nuestro esfuerzo por nuestro país. Por eso, votar nos exige:

- ✓ **Conocer quiénes son y qué proponen los candidatos.**
- ✓ **Si tienen principios y los sostienen.**
- ✓ **Si garantizan que trabajarán por reconstruir el tejido social en un país dañado por la violencia, la corrupción, la impunidad, el narcotráfico y la pobreza?**
- ✓ **Si respetarán la vida, dignidad y derechos de la persona?**
- ✓ **Si actuarán con transparencia y honestidad?**
- ✓ **Si velarán por la justicia?**
- ✓ **Conocer qué proponen para crear fuentes de trabajo y erradicar las causas de la pobreza, o seguirán teniendo a los pobres como clientela electoral?**

A los partidos y candidatos les pedimos campañas austeras, limpias y propositivas. Que presenten públicamente sus propuestas de campaña y cómo incluirán a la sociedad para cumplirlas. Y a quienes resulten ganadores, les exigimos no defraudar la confianza y esperanza de los mexicanos. Recuerden que toda autoridad es para servir y no para servirse de la gente.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



Décimo Domingo Ordinario

Año 15 Número 718 7 de junio, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesus acusado de Belcebú

El evangelio de san Marcos para este domingo nos sorprende al mostrar cómo Jesús de Nazaret es acusado, por los letrados y especialistas en interpretar la ley, de endemoniado y de Belcebú.

Los signos del Reino de Dios que Jesús anuncia y hace presente son la causa de la acusación. Curar a los enfermos, expulsar demonios, curar en sábado, defender a los pecadores y pecadoras, caminar por las periferias encontrándose con leprosos y locos, le significan a Jesús la acusación de que hace todos estos signos en nombre de Belcebú.

Obra del demonio



Ante esta acusación, Jesús responde que el demonio no puede expulsarse a sí mismo, porque sería un reino dividido. Es decir, un poder no puede mantenerse dividido contra sí mismo, porque todo reino dividido se destruye. Así, Jesús aclara que sus acciones pertenecen al Reino de Dios y no al poder opresor de Belcebú.

El anuncio del Reino se opone a los poderes opresores que esclavizan. En el fondo, los letrados quieren mantener estructuras opresoras en contra del pueblo de Dios. Es lo que Jesús denuncia como blasfemia contra el Espíritu Santo, pues en realidad, el Espíritu de Dios libera y se compromete con la justicia.

Vivimos en un mundo lleno de violencia, corrupción e impunidad que se sostiene en estructuras sociales que esclavizan y oprimen al pobre. Estructuras esclavizadoras que se justifican con normas y leyes para garantizar los intereses de unos pocos. Queda claro que este sistema opresor está en contra del proyecto de Dios. Y quienes lo justifican como estructuras de progreso son los nuevos letrados que bendicen al sistema y acusan de Belcebú a quien se opone a ellos. Pero el mensaje de Jesús está sobre ellos para derrumbar sus falsas acusaciones y construir el Reino de Dios a través de la justicia y el compromiso por la liberación de los pobres.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 129)

**R/. Perdónanos,
Señor, y viviremos**

**Desde el abismo de
mis pecados clamo a ti;
Señor, escucha mi clamor;
que estén atentos
tus oídos a mi voz
suplicante. R/.**

**Si conservaras el
recuerdo de las culpas,
¿quién habría, Señor,
que se salvará?
Pero de ti procede el
perdón, por eso con
amor te veneramos. R/.**

**Confío en el Señor, mi
alma espera y confía en su
palabra; mi alma aguarda
al Señor, mucho más que a
la aurora el centinela. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn. 12, 31-32).

R/. Aleluya, aleluya

**Ya va a ser arrojado el
príncipe de este mundo.
Cuando yo sea levantado
de la tierra, atraeré a todos
hacia mí, dice el Señor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(3, 9-15)

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?” Éste le respondió: “Oí tus pasos en el jardín; y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí”. Entonces le dijo Dios: “¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?” Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí”. El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Por qué has hecho esto?” Repuso la mujer: “La serpiente me engañó y comí”.

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: “Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(4, 13-5, 1)

Hermanos: Como poseemos el mismo espíritu de fe que se expresa en aquel texto de la Escritura: *Creo, por eso hablo*, también nosotros creemos y por eso hablamos, sabiendo que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado con ustedes. Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que, al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios.

Por esta razón no nos acobardamos; pues aunque nuestro cuerpo se va desgastando, nuestro espíritu se renueva de día en día. Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros nos producen una riqueza eterna, una gloria que los sobrepasa con exceso. Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Marcos

(3, 20-35)

En aquel tiempo, Jesús entró en una casa con sus discípulos y acudió tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes, fueron a buscarlo, pues decían que se había vuelto loco. Los escribas que habían venido de Jerusalén, decían acerca de Jesús: “Este hombre está poseído por Satanás, príncipe de los demonios, y por eso los echa fuera”.

Jesús llamó entonces a los escribas y les dijo en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Porque si un reino está dividido en bandos opuestos, no puede subsistir. Una familia dividida tampoco puede subsistir. De la misma manera, si Satanás se rebela contra sí mismo y se divide, no podrá subsistir, pues ha llegado su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas, si primero no lo ata. Sólo así podrá saquear la casa.

Yo les aseguro que a los hombres se les perdonarán todos sus pecados y todas sus blasfemias. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón; será reo de un pecado eterno”. Jesús dijo esto, porque lo acusaban de estar poseído por un espíritu inmundo. Llegaron entonces su madre y sus parientes; se quedaron fuera y lo mandaron llamar. En torno a él estaba sentada una multitud, cuando le dijeron: “Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan”. Él les respondió: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**